



1r ACCÈSSIT ADULTS

ANA MOYA ROMERO

FOTOGRAFÍA

El fotógrafo de *Variety* le había avisado de que la adicción de Miss Davis era todavía tan exagerada que podría oler su *suite* en el María Cristina a varios metros de distancia. Dejó de pensar que era una broma de su colega cuando se encontró con la imagen difuminada de la octogenaria, postrada en un diván rodeado de cubos llenos de agua y colillas flotantes.

- Espero que no le moleste que fume, Mr. Larrea – le lanzó en un inglés áspero. Le aseguro que si vuelve en unos días casi lo habré dejado.
- No, no me importa, Miss Davis. Perdona que la interrumpa –comentó al ver que tenía la televisión encendida– pero su secretaria me ha dicho que podía pasar y tomar las fotos, pero si lo prefiere puedo volver más tarde.
- Mi secretaria nunca se equivoca, joven. Me tomará usted las fotografías ahora, aquí en el diván, con la luz de esa lámpara iluminando directamente el humo. Y haga algo con mis ojos. Los odio.

Y la diva posó fumando de perfil para no enseñarle esos ojos que pocas veces parecían acariciar y muchas otras repartir bofetadas. Mientras él preparaba la cámara y hacía algunas pruebas de luz, se sorprendió nervioso, casi azorado, sin poder evitar espiar a su alrededor pero con miedo a ser descubierto.

- ¿Por qué me rehúye así, Mr. Larrea? ¿Tiene miedo de las actrices con dos Oscars? ¿O es que le inquieta que tenga la televisión encendida? Ah, la televisión es maravillosa. No sólo nos produce dolor de cabeza, sino que además en su publicidad encontramos las pastillas que nos aliviarán –y se rió se su propia broma.
- No la rehúyo, Miss Davis, sólo intento encontrar la imagen perfecta para usted.

Y era cierto. Ahora ya sólo quería concentrarse y no dejarse apabullar. Se movía por la habitación intentando buscar esa imagen perfecta mientras ella seguía lanzando cenizas a los cubos. Un par de veces Larrea tropezó a causa de las sillas y pequeñas mesas repartidas por la habitación, que más tarde descubriría que eran apoyos para la actriz, que ya casi no podía sostenerse en pie. Al fin tomó varias

fotos y logró tranquilizarse. Fue entonces cuando se armó de valor y, aprovechando que su osadía le hacía ver a la actriz menos feroz y que el objetivo le protegía, se atrevió a preguntar lo que siempre había querido preguntarle.

- Ya prácticamente hemos acabado, Miss Davis. Y si no es molestia, me gustaría hacerle una pregunta personal.
- Dispare antes de que me aburra, querido –le contestó deshaciendo la postura y mirándole curiosa totalmente de frente.
- Ahí voy. ¿Es verdad lo que se dice sobre que usted y Miss Crawford se odiaban?
- Mire, joven, uno nunca debe decir cosas malas sobre los muertos, sólo se deben decir cosas buenas... Joan Crawford está muerta, ¡qué bien!

Y en ese instante cruel Larrea apretó el gatillo y consiguió la imagen perfecta que andababuscando. Con sus ojos en primer plano.

Pseudònim: Irene Adler